Número 14. Sábado 4 de Abril de 1846.

EL GADITANO,

Periódico semanal literario.

SEMANA-SANTA.

En esta semana llamada la Mayor, ha dispuesto la iglesia presentar al recuerdo del pueblo cristiano, los últimos dias de la vida del Salvador del mundo. ¡Que de ideas, cuantas reflecsiones, ofrecen al cristiano para que medite en el recojimiento y saque fruto de su meditacion! Un hombre Dios, que se humilla á tomar carne humana y apareció publicando una ley, que destruyó la idolatria y concluyó con la Sinagoga, ley de caridad y de igualdad, de que goza igualmente el potentado y el vasallo, el poderoso y el mendigo, el sabio y el ignorante, que refrena las pasiones y nos asegura un porvenir, que civiliza los pueblos y hace consistir todo su valor en dos solos preceptos, amar á Dios y al prójimo. Un hombre Dios que despues de su predicacion y de haber ejecutado infinidad de milagros, viene él mismo á inmolarse para redimir del pecado al género humano; que entra triunfante en Jerusalen, para ser á pocos dias la befa de aquel mismo pueblo que lo proclamaba; que no contento con venir á derramar su sangre por los hombres, quiere quedarse con ellos hasta el fin del mundo, é instituye el Sacramento de la Eucaristía. Un Dios hombre que se entrega voluntariamente á la saña de sus enemigos, que á pesar de la sublimidad de su doctrina y de los milagros que obró á su presencia, lo desconocen y lo niegan y lo persiguen y procuran su muerte porque no lisonjea con su doctrina las pasiones; que muere al fin entre dos ladrones y tratado como ún vil impostor. Pero muere salvándonos, muere dejándonos su doctrina y sus discípulos, que habian de publicarla y difundirla por todo el Orbe: y en esto mismo hay un milagro sorprendente al ver, doce hombres ordinarios é ignorantes, no solo aparecer sabios, sino predicando y divulgando lo que habian visto y oido, confesando á Jesus hijo de Dios vivo. Ninguno se contradice, ninguno lo niega á la vista de su persecucion y todos derraman su sangre ensalzando á su maestro: la muerte no los intimida, las ofertas no los seducen y entre privaciones, persecucion y muerte estienden el cristianismo y fundan la Iglesia universal en la que solo hay verdad y salvacion. Dias muy propios para que el cristiano apartándose de toda consideracion humana, se dedique á pensar y meditar sobre lo

© Biblioteca Nacional de España

que en iguales dias pasó en Jerusalen y dar gracias á este Dios de bondad por los beneficios que nos ha proporcionado derramando su sangre por nosotros.

Insertamos á continuacion un soneto, bellísima composicion del malogrado poeta Plácido, á quien podemos llamar el Espronceda de la gran Antilla.

Este desgraciado despues de haber enriquecido á su pais natal con los brillantes rasgos de su fecundo genio, fué inmolado por haberle imputado el crimen de sedicion.

Á LA MUERTE DE JESUS.

Torba nube que arroja escarcha fría,
rayos aborta que al mortal espantan,
de las tumbas los muertos se levantan,
treme la tierra y se oscurece el dia.

Las crespas olas de la mar sombría
cabe las duras rocas se quebrantan,
ni el rio corre, ni las aves cantan,
ni el Sol su luz al Universo envia,

cuando en el monte Gòlgota sagrado
dice el Dios hombre con dolor profundo,
cúmplase padre en mi vuestro mandado.

Y á la furia de un pueblo furibundo,
inocente, sangriento y enclavado,
muere en la Cruz el Redentor del mundo.

PLÁCIDO.

A LA MUERTE DE JESUS.

SONETO.

Dia terrible y fatal de llanto y duelo
y glorioso á la par para el cristiano,
en que viera á su Dios y Soberano
cruda muerte sufrir en este suelo.

El Sol se oscureció con negro velo,
retemblaron convulsos monte y llano
al mirar por los hombres en insano
madero, suspendido al rey del Cielo.

Cual la suya jamás ha habido pena,
ningun dolor igualа al del Eterno,
mas rompiò con su muerte la cadena
que ligara al mortal con el infierno.

Pero aquel que librar asì le plugo,
fué su tirano Juez y su verdugo.

J. M. DE PINILLOS.

A LA MUERTE DEL REDENTOR.

OCTAVA.

Aquel rey de los Cielos poderoso
árbitro Señor de todo lo creado,
que siempre paternal y cariñoso
al hombre de la nada lo ha formado
abriéndole de su álcazar suntuoso
las puertas y llamádole á su lado,
por librar del pecado al mundo entero
acaba de espirar en un madero.

JUAN A. DE SALAS.

© Biblioteca Nacional de España

MUERTE

DEL

SALVADOR DEL MUNDO.

¿Porqué la ópima tierra cubierta de pavura
tan solo espanto y luto nos muestra por do quier,
y el árbol que frondoso se viera en la espesura
están secas sus ojas y próximo al no ser?

¿Porqué los divos rayos del astro luminoso
que siempre se ostentara con májico color,
envuelto en tristes sombras se oculta cauteloso
negándole á la tierra su espléndido fulgor?

¿Porquè mustias las plantas y faltas del rocío
sus cálices preciosos les vemos inclinar,
y cual si requemadas por Aquilon impío
su perfume el ambiente no llega à embalsamar?

¿Porqué se mira el Cielo en lùgubres tinieblas
oscuras à mis ojos cual hondo porvenir,
mostrándose à los Orbes en apiñadas nieblas
que el ancho firmamento no dejan relucir?

¿Porquè se arrecia el viento, duro huracan estalla
y el universo todo se siente conmover,
en tanto que crùzando el àmbito, se estralla
el rayo que veloce se siente descender?

¿Porqué triste el jilguero no canta melodioso,
ni menos sus amores publica el ruiseñor,
y aterrados se ocultan del valle en lo frondoso
entregàndose solo á amargo sinsabor?

¿Porqué en fin apenados y en sorda desventura
se mira hoy al cristiano que ajeno es del gozar,
y en mìsticas plegarias sumido en la amargura
al pié de los altares le vemos sollozar?

Es porque allá en la sima de sierra pedregosa
clavado en un madero acaba de morir,
EL SALVADOR DEL MUNDO, que con sangre preciosa
nos quiso del pecado à todos redimir.

José M. de Salas.

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIA NATURAL

DE

LOS ELEFANTES.

(CONTINUACION.)

ELEFANTES DE INDIA.

En la India, en esa tierra favorecida por la naturaleza, es donde estos animales se ven dotados del alto grado de fuerza é inteligencia que los hace tan preciosos al servicio del hombre. La sabia providencia que ha puesto en manos de los árabes al camello, y dado el regífero á los habitantes de las regiones polares, les ha dado tambien el elefantes como ausiliares de que necesitaban para esplotar la fecundidad de un suelo inagotable y poner en circulacion sus productos. En efecto en las dos Península de este hermoso pais, desde los machones de Himmalaga hasta las puertas de Malakka y de Comorin se encuentra este animal en estado salvaje. El Tonquin, la China y el Pendjab con los limites que la naturaleza le ha asignado á este y oeste: y las solas islas donde los hay, son Ceylan, Sumatra y Borneo.

Aunque los elefantes de Ceylan tienen los colmillos mas pequeños que los de Asia y sobre todo que los de Africa, los naturalistas unanimemente consideran la casta que se halla en esta isla, como superior à toda otra, por su talla su fuerza y su docilidad. Los antiguos conocieron esta superioridad, y de mucho tiempo es un manantial de provecho para los insulares, que esportan sus elefantes al continente donde son muy buscados y apreciados. Sucede sin embargo algunas veces, que estos animales se multiplican escesivamente en la isla, y llegan á ser para los campos un verdadero azote, porque destruyen con sus piés, diez veces mas plantas, que las que necesitan para su alimento. Los habitantes que no siempre pueden cazarlos en grande, toman en este caso el partido de envenenarlos con ársenico usando de esta sustancia deleteria con las cañas de azucar y las frutas. El mismo gobierno tiede cuidado de mandar hacer cada tres ó cuatro años, grandes batidas en que se cojen gran número, que se venden en el continente. En una de las cazerias que tuvo lugar en 1797 se cojieron 176 elefantes. Los paises de la India Cis Gangetica que produce mas elefantes son Mekkan, la Carmatia y la costa de Orisca. Algunas veces se encuentran en número de 2 á 300 en los bosques solitarios de Ghátes; pero hay provincias donde antes abundaban y por rareza se encuentran en el dia. (*Continuará.*)

Este Periódico literario, sale todos los Sábados en un pliego de papel de Burgos, siendo el valor de suscricion, dos reales mensuales recojido en su imprenta, dos y medio llevado á casa de los Sres. suscritores, y tres fuera de esta ciudad franco de porte.

Se suscribe en las librerias de S. Miguel, Moraleda, Moderna y Union literaria.

Cádiz: 1816.—Imprenta de Nuñez y Arjona, calle de S. José número 46.

© Biblioteca Nacional de España